

~ Novena ~

a

Nuestro Padre Jesús

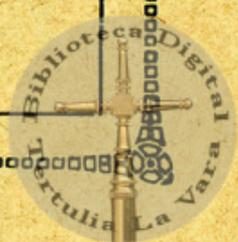
Nazareno



AÑO 1926

IMP. CASA GARNERO

CARTAGENA





OBISPADO  
DE  
PINAR DEL RIO  
(CUBA)



*A 14 de Mayo de 1923*

*El Sr. D. Antonio Jiménez, presbítero, puede imprimir y publicar la piadosa Novena que ha compuesto en honor a Jesús Nazareno.*

*Concedemos cincuenta días de indulgencias a cada una de las hermosas Oraciones.*

*Manuel Ruiz*

OBISPO  
(RUBRICADO)

Hay un sello que dice: Obispado de Pinar del Río (Cuba)

Rgtdo. Lbr. 2.º f.º 14.



---

El autor cede sus derechos de imprimir y vender la presente Novena, en beneficio de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de esta Ciudad de Cartagena. (Los Marrajos).

---



# Himno a Nuestro Padre Jesús de Nazaret

---

Sus manos de lirio con ásperas sogas  
Ataron.

Sus sienes de raso con zarzas agudas  
Rasgaron.

Su rostro hechicero con sucias salivas  
Mancharon.

Sus ojos divinos con hilo de sangre  
Velaron.

---

Humillando hasta el polvo la frente  
A los pies de Jesús acudid,  
Y su voz temerosa y doliente  
De rodillas y atentos oid.

---

¡Venid a Mí!  
Los locos que reís, los cuerdos que lloráis,  
Y los que combatís y los que os inmolaís,  
¡Venid a Mí!



Venid también vosotras las almas sin anhelo,  
Las que odiáis a la tierra y blasfemáis del cielo,  
Las almas sin amigos, sin patria y sin hogar,  
Las almas calumniadas y las envilecidas,  
Venid las traicionadas y las incomprendidas,  
Mi corazón a todas os quiere consolar.

---

Pedidme que os endulce la hiel de vuestra vida,  
Que restañe la sangre de vuestra abierta herida,  
Que encienda en vuestro pecho la llama del valor,  
Que mi cruz os exhorte, que mi Gracia os sostenga,  
Que mi Vino os conforte, que mi Pan os mantenga,  
Que, al morir, os acoja y os perdone mi amor.

---

Sus manos de lirio con ásperas sogas  
Ataron.

Sus sienes de raso con zarzas agudas  
Rasgaron.

Su rostro hechicero con sucias salivas  
Mancharon.

Sus ojos divinos con hilo de sangre  
Velaron.

¡Venid! ¡venid! ¡venid a mí!





---

# Novena a Ntro. Padre Jesús Nazareno



POR LA SEÑAL, † ETC.  
ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador y redentor mío, por ser quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de haberos ofendido, pésame mi Dios de haber pecado. propongo la enmienda ayudado de vuestra divina gracia, la que espero conseguir por mediación de vuestra Madre Santísima, y por Ella os ofrezco cuanto hiciere durante este novenario que dedico a la memoria de vuestra Pasión. Amén.

DÍA PRIMERO  
ORACIÓN

Divino Nazareno, permitid os acompañe espiritualmente por el camino que vais a recorrer cargado con el madero afrentoso de la cruz en el que



vais a morir por mi amor, en cumplimiento de la injusta sentencia de muerte pronunciada por Pilatos de haberos sujetado al suplicio infamante de los azotes. No sois Vos, amorosísimo Jesús, quien merece sentencia de muerte, sino yo que tanto os he ofendido con mis pecados y merecido el infierno; pero ahora arrepentido de todo corazón los lloro y detesto por ser ofensa contra Vos; os doy gracias por el amor que me habéis tenido, y aunque sentenciado a muerte, os confieso Rey y Señor de toda la creación. Amén.

## CONSIDERACIÓN CARGA JESÚS LA CRUZ

En todas las naciones civilizadas, se deja trascurrir algún tiempo entre la sentencia y la ejecución de los reos condenados a muerte. Los romanos concedían hasta diez días de plazo, y según las leyes judaicas las ejecuciones no podían tener lugar sino después de la caída del sol. Tratándose de Jesús todas las leyes se violan.

Apenas pronunciada la sentencia va el verdugo por la cruz: era ésta de tosca y pesada madera, de unos quince palmos de larga por ocho de brazos.

¡Cual sería el sufrimiento de Jesús al ponerle sobre los hombros bruscamente la cruz! En ella están encerrados los pecados y la deuda de todo el



humano linaje. ¡Oh espectáculo digno de la mayor compasión! exclama San Agustín.

Hoy también se violan las leyes por una multitud enfurecida contra el divino Nazareno que dice: «desterrémosle de la sociedad: no queremos que reine sobre nosotros» y en nombre del *laicismo*, se ha quitado el Crucifijo de las escuelas y universidades. ¡Pobre humanidad! pronto presenciará el gran fracaso de la educación sin Dios.

(Unos minutos de meditación)

Recemos cinco Padre nuestros, Ave María y gloria, en memoria de las cinco llagas de manos, pies y costado y otro por la llaga principal de hombro y espalda de nuestro Redentor.

## ORACIÓN

¡Oh benignísimo Jesús! con cuánto amor tomáis la pesada cruz diciéndole palabras de ternura! ¡Oh cruz por mí tanto tiempo deseada! Ven y descansa en mis brazos, fin glorioso de mis tormentos, penas y dolores; principio de mi gloria, cetro de mi Reino, triunfo de mis victorias, insignia de mis capitanes y estandarte de mis ejércitos: así decía Jesucristo a la cruz en la que, por nuestro amor, va a morir. Nosotros, a imitación del Redentor divino debemos vivir abrazados a la cruz de nuestros trabajos para así alcanzar un día la recompensa



prometida por El a los que lleven con gusto su cruz. Amén.

---

## DÍA SEGUNDO

Se dá comienzo con el Acto de contrición y todo como en el día primero.

### ORACIÓN

¡Oh pacientísimo Jesús! en quien veo al inocente Abel, a quien la envidia de Caín saca al campo para quitarle la vida. Vos, más inocente que aquél vais a ser sacado al campo por la envidia de los escribas y fariseos para quitaros la vida en un madero de afrenta. ¡Oh! cómo se entristece mi corazón al pensar que vais a llevar esa cruz que teneis sobre vuestros hombros hasta el monte Calvario, para luego morir en ella. Haced, Señor, que por vuestros sufrimientos, dolores y afrentas camine yo, con paso firme por el camino de vuestra ley. Amén.

### CONSIDERACIÓN

#### COMIENZA JESÚS EL CAMINO DEL GÓLGOTA

Preparado lo necesario para la ejecución de los reos, puesta la pesada cruz en los hombros de Jesús, la trompeta dá la señal de partida y aquel ejército deicida se pone en marcha, abriéndose paso por entre la multitud. Un pregonero va delante



pregonando los nombres y los crímenes de los reos. Tras la inmensa multitud iba Jesucristo y los dos ladrones. Caminaba el divino Nazareno, con los pies desnudos, cubierto el rostro de salivas y sangre a causa de las heridas que le habían hecho las espinas de la corona, con paso vacilante, inundado de sudor, devorado por la sed, fatigado del desvelo, acabado por los insultos y atropellado de la gente. Los verdugos lo sujetaron con dos cuerdas atadas a la cintura y se divertían en fatigarle, insultarle y golpearle.

Cerca de mil doscientos pasos tenía el camino pedregoso y accidentado que Jesús debía de recorrer. Mira, alma mía, como camina tu Redentor y no trates tu de ir por el camino del regalo.

Hoy también, una multitud inmensa se mofa de Jesús, le insulta y maltrata con diabólico furor: es el *solidarismo* que lo ha expulsado de los hospitales y apartado del lecho del moribundo. ¡Cuánto odio al que misericordiosamente nos abre, con los méritos de su vida, pasión y muerte, las puertas del Cielo!

(Unos minutos de meditación)

Se rezan cinco Padre nuestros como el día primero y otro en memoria de la llaga de la espalda y hombro de nuestro Redentor.



## ORACIÓN

¡Oh Jesús Nazareno! No sin razón Isaías, tanto tiempo antes os llamó «Varón de dolores». Vuestros sufrimientos en la *Via dolorosa*, tanto interiores como exteriores fueron extremados. Vos sois, ¡oh Señor!, el Emperador que carga con su propio trono para obligar a los rebeldes a que reconozcan el vasallaje que le han quitado. No permitais, divino Nazareno, os niegue yo lo que os pertenece, antes por el contrario, camine siempre por el recto sendero de vuestros mandamientos cargado con mi cruz aunque por ello tenga que sufrir persecución, porque así «recogeré con alegría», como dice el Profeta. Amén.

### DÍA TERCERO

Se dá comienzo con el acto de contrición, etc.

¡Oh Jesús mío! que agobiado por el peso de la cruz, no una vez, sino varias caíste en tierra para que yo no caiga en el abismo del pecado. La causa principal de las tres caídas que se cuentan, dice el beato Alonso, fué para recordarnos las de Adán por el pecado original, y las que podamos dar por la culpa mortal o venial. Por la furia cruel con que os llevaban vuestros enemigos ansiosos de quitarnos la vida, no permitáis, Señor, me derribe de nuevo el peso del pecado grave, antes bien, afir-



marme en vuestra gracia mediante la meditación de vuestros tormentos. Amén.

## CONSIDERACIÓN

### CONTINÚA JESÚS CAMINANDO AL GÓLGOTA

Del palacio de Pilatos, el siniestro cortejo descendió de la colina del templo por una estrecha calle con dirección al oeste, hasta llegar a una calle más ancha, que a doscientos pasos de distancia corre hasta el medio día. Antes de llegar al punto de unión de estas dos calles, abrumado el divino Nazareno por el peso de su enorme carga, cayó penosamente en el camino. Detúvose algunos momentos la furiosa comitiva para que se levantara Jesús, lo que dió ocasión a los verdugos para maltratarle de nuevo y a los fariseos para dirigir sus enconados sarcasmos a ese extraordinario taumaturgo que hacía ver a los ciegos, hablar a los mudos, oír a los sordos y andar a los cojos y tullidos y él no podía mantenerse en pie. Con ayuda de los impíos soldados. Jesús volvió a tomar su pesada cruz y continuó el camino. «¡Oh qué figura tan imponente y digna de la mayor compasión», dice San Anselmo.

Hoy también, no faltan quienes, en su afán de ver caído a Jesucristo, niegan su divinidad y tradicen sus prodigios, por medio del *lismo*.



Consideremos nosotros que en Jesús Nazareno están todos los atributos de la divinidad; porque si los judíos lo llevan al Calvario con tanto baldón, afrenta y crueldad, *es por haber declarado que era Dios y dado testimonio de su divinidad*; de manera que los racionalistas de hoy, no han llegado a comprender lo que comprendieron los deidadas.

(Unos minutos de meditación)

Seis Padre nuestros etc. como en el día primero.

### ORACIÓN

¡Oh clementísimo Jesús! que con la caída y los golpes que os dísteis en las piedras del aspero camino y los malos tratos, empellones y palos que os daban los verdugos quedásteis más quebrantado y caminais con mayor fatiga y temblor, más inclinado a la tierra. No permitais, afligidísimo Nazareno, me incline yo a las cosas de este mundo, pero sí al conocimiento de mi miseria para que cimentado en la humildad, camine con paso firme por el recto camino de la virtud. Amén.

### DÍA CUARTO

Se da comienzo con el acto de contrición etc.

¡Oh inocentísimo Jesús, Hijo hermosísimo de la purísima Virgen María! preparaos para verla, por-



que sabedora por Juan, el discípulo amado, del juicio del Sanhedrín, de los interrogatorios de Pilatos y Herodes; y por fin, de vuestra conducción a la muerte, acompañada de la Magdalena y otras piadosas mujeres. va a salir a vuestro encuentro, con el corazón destrozado. Yo me confundí al pensar que soy la causa, con mis pecados, de vuestros sufrimientos, y penas de vuestra Madre. No obstante, Jesús de mi corazón, permitidme la compañía en la Vía dolorosa compadecido de su dolor, para que un día sea digno de acompañaros a Vos y a Ella eternamente en la gloria. Amén.

### CONSIDERACIÓN

Unos cincuenta pasos habría caminado Jesús por la gran calle de Efraín, cuando el más desgarrador espectáculo vino a conmover los corazones capaces aún de compasión. Una mujer, la Madre de Jesús, quiere verle por última vez. El encuentro fué para Ella un momento de indecible amargura, dice San Epifanio. Después de haber visto pasar a los soldados y auxiliares de los verdugos llevando clavos y martillos, divisó a su Hijo, todo ensangrentado, lívido el rostro, inyectados en sangre los ojos, secos y descoloridos los labios. El primer impulso de la triste madre, al verse al fin, frente a Jesús que la miraba conmovido, que precipitarse hacia El con los brazos abiertos, a



¡Oh crueldad! los verdugos la rechazan con violencia. Jesús se detiene un momento; miró a su Madre con ternura inefable, cuando he aquí, que embargada por la emoción, se sintió desfallecer y cayó en los brazos de las mujeres que la acompañaban. Cerráronse sus ojos, pero a sus oídos llegaban los insultos dirigidos al Hijo y a la Madre. Pronto, en fin, oleajes del pueblo, precipitándose unos sobre otros, pusieron fin a aquella desgarradora escena.

Hoy también, se precipitan sobre la humanidad de Jesús oleajes de impiedad, y la rebajan y ofenden por medio de dramas sacrílegos. ¡Pobre y desgraciada humanidad si se deja arrastrar de las maquinaciones del error y sofismas de la impiedad y pierde el amor a la Madre del dolor!

(Medítese unos minutos)

Récense seis Padre nuestros, etc. como el día primero.

## ORACIÓN

¡Oh mi afligido Jesús! como quedaría vuestro amoroso corazón en presencia de vuestra Madre la Virgen María, cuando al poco caísteis en tierra otra vez a causa de vuestra pena interior y de la debilidad y fatiga. Permitid, divino Nazareno, que así como la Virgen, vuestra Madre os siguió al Calvario y os acompañó en vuestro dolor, suba yo



al monte de la santidad por el camino de la cruz, condición precisa para ser vuestro discípulo.

Y Vos, afligidísima María, cuyo dolor es tan dilatado como el mar, poned sobre mí los ojos de vuestra compasión y haced que imitando vuestra resignación, constancia y generosidad en el sufrir logre un día llegar a la celestial Jerusalén. Amén.

## DÍA QUINTO

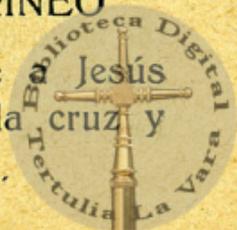
Se da comienzo con el acto de contrición, etc.

¡Oh incomparable Nazareno! que debilitado cada vez más por los golpes, injurias y malos tratamientos de aquellas fieras humanas que os llevaban al Calvario, al poco de haber dejado la calle de Efraín, para tomar la que conducía directamente al Gólgota, cubrió vuestro rostro una mortal palidez, se doblaron vuestras rodillas y a pesar de vuestros esfuerzos os fué imposible continuar. Permitidme, Jesús mío, que os ayude en vuestra penosa carrera, procurando con mi palabra y ejemplo la salvación de las almas. Amén.

## CONSIDERACIÓN

### JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO

Viendo los fariseos que era imposible continuar llevando el pesado madero de la



que parecía iba a dar el último suspiro antes de llegar al Calvario, temiendo verse privados del placer de contemplar su agonía, dijeron al centurión buscara un hombre que ayudara al reo en su carga. Por orden del oficial, detuvieron los soldados a un hombre que volvía de trabajar en el campo, llamado Simón, natural de Cirine, Africa.

No puso resistencia Simón, no solo por el temor de ser maltratado, sino porque la vista de aquel reo parecía implorar su socorro y sintió en su corazón el más compasivo impulso. ¡Oh como premió el Señor este acto de caridad! hizo del Cirineo un discípulo fervoroso, y de sus hijos, Alejandro y Rufo, apóstoles de la fé.

Imitemos nosotros la conducta del Cirineo, ayudando a la Iglesia en su obra de moralización social, según lo permita nuestra condición, estado y capacidad: esto es ayudar a Jesucristo.

(Meditación de unos minutos)

Récense seis Padre nuestros, etc. como en el día primero.

## ORACIÓN

¡Oh Jesús, honra y gloria del cielo y de la tierra! cómo quedaría vuestro corazón al ver que entre tantos que os seguían al Gólgota no habia quien os ayudara a llevar la cruz, porque todos se afrentaban de Vos, que sois digno de todo honor. Cuán

to se entristece mi corazón cuando veo lo reducido del número de cristianos que llevan la cruz con voluntad y agrado, siendo así que produce hermosos frutos de santidad. Haced, Señor, que movido de compasión, como el Cirineo, os ayude en vuestros trabajos, llevando por vuestro amor la cruz de cuantas penas y aflicciones seais servido enviarme, para satisfacción de mis pecados. Amén.

---

## DÍA SEXTO

Se da comienzo con el Acto de contrición, etc.

## ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, Salvador de nuestras almas, que caminando al suplicio con la frente herida por las espinas de la corona, los ojos humedecidos por las lágrimas que arrancan a vuestro corazón los pecados de los hombres y los sufrimientos de la pasión, el rostro hinchado y desfigurado por las bofetadas, salivas y polvo, el cuerpo quebrantado en tal manera que hasta las piedras debían conmoverse, solo una valerosa mujer atraviesa por entre los soldados y os ofrece el velo de su cabeza para que os limpiéis vuestro rostro tan desfigurado y profanado. Haced, Señor, que huelle yo el respeto humano, y sin temer el qué *dirán*, practique vuestras divinas enseñanzas. Amén.



## CONSIDERACIÓN

### LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO A JESÚS

Sudoroso y fatigado seguía caminando Jesús por la calle de Eufraín, cuando una mujer de aspecto distinguido salió precipitadamente de una casa situada a la izquierda del camino, y sin miramiento a los soldados que trataban de impedirle el paso, acercose al Divino Salvador y Maestro, contempló su rostro desfigurado, cubierto de sangre y de esputos, y tomando el finísimo velo que cubría su frente, enjuga con él el rostro de la santa víctima, retirándose al momento con el corazón traspasado de dolor, mirando al divino Nazareno y recogiendo el lienzo afortunado.

¡Oh como recompensa el Señor el valor de la Verónica! De vuelta a su casa, vió con asombro, el divino rostro en el velo de que se había servido Jesús.

Nada dice el Evangelio de la Verónica; pero la tradición enseña que esta intrépida mujer se llamaba Serapia, diciéndole después Verónica, en alusión al sagrado Rostro.

También nosotros podemos imitar el valor de la Verónica. En nombre de la libertad de pensar, escribir y hablar; los enemigos de Jesús, sirviéndose del más degradante *materialismo*, arrojan esputos contra su rostro. Salgamos a! encuentro de esos



enemigos de Dios, y con el arma potente de la palabra, de la prensa, de la polémica y del ejemplo, trituraremos ese error: el Señor estampará en nosotros su imagen, y luego será nuestra única recompensa por toda la eternidad.

(Unos minutos de meditación)

Se rezan seis Padre nuestros, etc.

### ORACIÓN

¡Oh divino Nazarenol como recompensais el acto de reparación de la Verónica, dejándole vuestra sagrada imagen en aquella fina toca. Mi alma, ¡oh Señor! es vuestra imagen: no permitais la desfigure con el pecado, causa de las espinas que rodean vuestra frente, de las lágrimas que bañan vuestros ojos, de los coagulos de sangre que afean vuestro rostro, tan hermoso en otro tiempo y ahora desfigurado y horrendo. Dadme, en fin, el valor de la Verónica para que hollando el respeto humano, repare las ofensas que se os hacen con fervorosas y frecuentes comuniones. Amén.

---

### DÍA SÉPTIMO

¡Oh mansísimo Jesús! que al llegar muy cerca de la puerta judiciaria; (llamada así porque por ella pasaban los reos condenados a la pena capital para subir al Gólgota) a pesar de los esfuerzos de



Cirineo para ayudaros a llevar la cruz caísteis en tierra otra vez. No permitais, por esta caída, caiga yo en alguno de los errores de la época presente, antes bien, guiado por los ejemplos de caridad, justicia y mansedumbre que Vos me dais, camine siempre por el recto sendero de vuestros mandamientos y los de la Iglesia. Amén.

## CONSIDERACIÓN

### LLANTO DE LAS PIADOSAS MUJERES

Entre la mucha gente que esperaba para ver pasar al Divino Reo, al verle unas mujeres, no obstante la prohibición de llorar durante el tránsito de los condenados a muerte, comenzaron a sollozar y a lamentarse de aquel espectáculo. Muchas llevaban niños en sus brazos y éstos lloraban con sus madres.

Viendo el Señor que aquellas mujeres le seguían y no cesaban de llorar, interrumpió su silencio y volviéndose a ellas dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloreis por mí; antes llorad por vosotras y por vuestros hijos. Días vendrán en que se exclamará: ¡Dichosas las mujeres que no han tenido hijos y los pechos que no dieron de mamar! Entonces se dirá a los montes: ¡caed sobre nosotros! y a los collados: ¡sepultadnos! porque si esto pasa con el árbol verde, con el seco ¿qué se hará?». Esto es: si así es tratado el inocente ¿qué será del culpable?.



Los jefes del pueblo debieron temblar al oír al Salvador; pero cegados y endurecidos excitaron más a los verdugos a que descargaran golpes sobre El, de manera que, tratado como bestia de carga, cayó otra vez sobre las piedras del camino antes de llegar a la cima del Calvario.

Hoy también debían temblar los encargados de guiar a las naciones por los problemas que ha planteado el olvido de las normas del Evangelio, las que bastan por sí solas para la solución de todas las difíciles cuestiones.

(Meditemos unos minutos)

Se rezan seis Padre nuestros, etc. como el día primero.

## ORACIÓN

¡Oh Jesús mío, que cual manso cordero estais cerca del matadero! ¡cómo os llevan casi arrastrando por la pendiente del Calvario! ¡Cómo late vuestro purísimo corazón a los impulsos del amor que os obliga a soportar tanta ignominia y dolor! Yo debía morir de sentimiento si tuviera delicadeza de corazón, al ver esa cabeza que abrigó los más grandes pensamientos, demudada por el dolor; esa mirada inefable, cuya expresión arrancó lágrimas a San Pedro; esa boca, seca por la sed devoradora, cuyas palabras eran el consuelo; esas manos, cubiertas de sangre; esos pies cansados de buscar



a los rebaños de Israel, rendidos ahora por la aspereza del camino y esos brazos, que apenas pueden sostener la cruz. Os adoro, Jesús mío, y reconozco como Dios y como Hombre verdadero, esperanza y vengador supremo de la inocencia, en cuya adoración existe la solución de multitud de problemas y la contestación a muchos dolores; os adoro, en fin, y estoy dispuesto a morir por Vos. Amén.

## DÍA OCTAVO

Acto de contrición, etc. como el día primero

Jesús mío pacientísimo, ya estais en el lugar de la tragedia más espantosa y horrible; a la que asisten los ángeles, los demonios y los hombres. La hora más solemne de vuestra vida va pronto a sonar. Quisiera, ¡oh misericordioso Nazareno!, hallarme entre la gente que rodea el montículo, no para saborear vuestros últimos sufrimientos, ni reír y gozar en vuestras penas, sino para ofreceros algún consuelo. Aceptad, Señor, mi voluntad y buen deseo y en recompensa concededme vuestra gracia mediante la frecuencia de los santos Sacramentos, para que así consiga veros en el cielo. Amén.

## CONSIDERACIÓN LA CRUCIFIXIÓN DE JESÚS

Era la hora de sexta. Desnudaron al Señor de sus sagradas vestiduras renovando las



su fatigado cuerpo. Los verdugos tendieron a Jesús sobre la cruz para enclavarlo en ella. La inocente víctima alargó sus pies y brazos a los sitios de los clavos y cerró los ojos, ofreciéndose otra vez al Eterno Padre. Suena el martillo y un clavo fijó primero una mano y luego también la otra. La sangre brotó abundante: los nervios se contrajeron: Jesús, con los ojos anegados en lágrimas lanzó un profundo suspiro que a la tierra debió estremecer. Fijos los brazos, los verdugos tubieron que emplear toda su fuerza para extender sobre la cruz el cuerpo que se había dislocado: otra vez suenan los golpes de martillo y los dos pies quedaron también clavados; estos rudos golpes arrancaban a Jesús suspiros, a las mujeres, sollozos, a los judíos, aullidos feroces, y a María .. ¡ah! a la Virgen Madre, le partían el corazón. ¡Oh escena, dicen los contemplativos, digna de perpetua meditación!

Consideremos el amor de Jesucristo a la humanidad, porque es el atributo, si cabe decirlo así, que más le hace aparecer como verdaderamente el *Dios hombre*, que padece, con desinteresado y verdadero amor.

(Unos minutos de meditación)

Récense seis Padre nuestros, etc.



## ORACIÓN

Amorosísimo Señor mío, ya estais acostado en la cruz para morir por mi amor; las almohadas sobre las que descansa vuestra cabeza son las espigas de la corona; las sábanas que cubren vuestro purísimo cuerpo, el aire que penetra hasta los huesos; el pabellón, el cielo y los que os asisten y velan los verdugos y sayones. ¡Cuánto voluntario sufrimiento, cuánta contradicción escogida. Vuestro padecer puede tener imitadores; pero jamás tendrá iguales, por ellos y por la vergüenza que tubisteis al veros desnudo, hasta que pusieron en vuestra cintura el lienzo que por respeto a las costumbres nacionales y al decoro permitían los romanos a los reos, haced que yo me desnude de todo afecto terreno para mejor amaros y serviros. Amén.

## ORACIÓN

Acto de Contrición como el día primero.

¡Oh Jesús crucificado! Cual sería vuestro dolor cuando levantaron la cruz y bruscamente la dejaron caer en el hoyo fabricado de antemano, que la gente comenzó a llorar de compasión, dicen algunos contemplativos. Vuestro dolor llegó a lo sumo, porque no teníais donde apoyar parte alguna de vuestro llagado cuerpo: si queríais estrivar los pies, los clavos no lo permitían; si queríais mover el cuerpo, cada movimiento rasgaba más las llagas.



gas de vuestros pies y manos sagradas. No teníais, mansísimo Jesús, más remedio que morir hecho «un Varón de dolores», para redimir a esta pobre e ingrata humanidad. Perdonad, Señor, a este deicida y permitidle restañe la sangre que corre hasta el suelo y con ella y por ella se purifique de toda mancha de pecado. Amén.

## CONSIDERACIÓN

### JESÚS MURIENDO EN LA CRUZ

Mientras los verdugos sentados al pie de la cruz se repartían los vestidos de Jesús y sorteaban su túnica incosútil para que se cumpliera lo que el Mesías había dicho por el Profeta: Repartiéronse mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes», un incidente extraño vino a perturbar la criminal alegría de los que se regocijaban viendo sufrir a Jesús. Los soldados colocaban en lo alto de la cruz un rótulo dictado por el mismo Pilatos que decía, «Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos».

En tanto que todo esto sucedía, se acentuaba la agonía de Jesús. El cielo comenzó a conmoverse, el firmamento a ennegrecerse y el sol a perder su luz. Jesús pronuncia sus últimas palabras; pide perdón para sus verdugos; promete el Paraíso al ladrón recién convertido; encomienda a su Madre a los cuidados de Juan, manifiesta que tiene sed,



«todo está consumado», murmura, y dando un grito que estremece a las tinieblas, para dar a entender que muere cuando quiere y porque quiere: «Padre, exclama en tus manos encomiendo mi alma» .. e inclinando sobre el pecho el rostro desfigurado, que la muerte al besar dejó lívido, helando al mismo tiempo una lágrima que sorprende en su cárdena mejilla, el Redentor expiró.

Sí, murió Jesús en la cruz; pero dejando esta sentencia: «El que no renuncia a todo no puede ser mi discípulo».

(Unos minutos de meditación)

Seis Padre nuestros, etc.

## ORACIÓN

¡Oh Jesús de mi corazón! en esa Cruz enclavado, vuelta la espalda a la réproba Jerusalén y los ojos fijos en Roma quedais solitario entre las sombras que el crepúsculo de la tarde arrastra. ¡Redentor de mi alma, ha terminado el novenario que he dedicado al recuerdo de vuestras penas, ya me voy! pero en el fondo de mi conciencia siento alzarse una voz que me dice: «Mira y obra conforme al modelo que te se ha mostrado en la Cruz» Resuelto estoy, Jesús mío. Cierto que el fragor del combate pone espanto a mi débil corazón, cierto que la continuidad de la lucha angustia el ánimo más esforzado; no obstante, lucharé con el auxilio



de vuestra gracia contra el siglo presente, engolfado en blandura, hipocresía y farisaísmo; lucharé contra todo lo que se oponga a vuestra ley para poder decir un día: «Sostuve, ¡oh Jesús Nazareno!, las batallas de la virtud y concluí entre su fragor mi existencia. Amén.

*Antonio Giménez Fernández*

*Presbítero*



